

## Signos de los Tiempos Signs of the Times

Sue Rakoczy, IHM

¿Qué está pasando a nuestro alrededor? ¿Qué dice nuestro mundo?  
¿Quién está en las noticias? Estos son los “signos de los tiempos”.

En sus conversaciones con los fariseos y saduceos, Jesús los reprendió por ser capaces de comentar sobre el tiempo, bueno o tormentoso, pero les dijo que “no podían juzgar los signos de los tiempos” (Mt 16,3). En el Concilio Vaticano II, los obispos encontraron que esa frase era una forma adecuada para que las personas se comprometieran con su mundo. En *Gaudium et Spes* —Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo moderno— escribieron:

Para llevar a cabo tal tarea, la Iglesia siempre ha tenido el deber de escudriñar los signos de los tiempos y de interpretarlos a la luz del Evangelio. Así, en un lenguaje inteligible para cada generación, puede responder a las preguntas perennes que los hombres se hacen sobre esta vida presente y la venidera, y sobre la relación de una con la otra. Por lo tanto, debemos reconocer y comprender el mundo en el que vivimos, sus explicaciones, sus anhelos y sus características a menudo dramáticas. Algunas de las principales características del mundo moderno se pueden delinear de la siguiente manera.” (*Gaudium et Spes* §4)

Lamentablemente, los signos de principios de la década de 1960 continúan hoy:

La raza humana nunca ha disfrutado de tal abundancia de riqueza, recursos y poder económico y, sin embargo, un gran número de los ciudadanos del mundo todavía están atormentados por el hambre y la pobreza, mientras que un número incontable sufre de analfabetismo total. Nunca antes el hombre ha tenido una comprensión tan aguda de la libertad, pero al mismo tiempo aparecen nuevas formas de esclavitud social y psicológica. A pesar de que el mundo de hoy tiene una conciencia muy clara de su unidad y de cómo un hombre depende de otro en la necesaria solidaridad,

está muy gravemente desgarrado en campos opuestos por fuerzas en conflicto. Porque amargamente las disputas políticas, sociales, económicas, raciales e ideológicas continúan, y con ellas el peligro de una guerra que reduciría todo a cenizas (*Gaudium et Spes* §4).

El lenguaje inclusivo comenzó a usarse a principios de la década de 1970, por eso este lenguaje masculino suena extraño a nuestros oídos. Podemos agregar la crisis climática y el creciente número de tragedias climáticas: sequía severa, huracanes y tifones más fuertes y devastadores, aumento del nivel del mar, pérdida de biodiversidad a medida que mueren las especies. Millones de refugiados han huido de sus hogares debido a la guerra, las ideologías políticas y el cambio climático.

COVID19 ha impactado a todos en todas partes y el mundo ha cambiado drásticamente desde principios de 2020. Hay una creciente polarización política en los Estados Unidos y el aumento de la autocracia en algunos países. La guerra en Ucrania ha devastado ese país y ha provocado un aumento de las tensiones internacionales. La revocación de Roe v. Wade en el 24 de junio de 2022, por parte de la Corte Suprema de los Estados Unidos ha aumentado el nivel de desacuerdo sobre el aborto.

Por otro lado, existe cierta conciencia global de que somos una familia humana y debemos actuar juntas/os para que la vida para todas/os pueda florecer. La conciencia ecológica y la acción están creciendo en todos los niveles, pero por supuesto no lo suficientemente rápido. Las imágenes del telescopio espacial James Webb nos llenan de asombro ante la inmensidad del universo. En los Estados Unidos, muchos (pero no todos) ven como una respuesta cristiana temas como abordar los efectos del racismo sistémico y la afirmación de la dignidad de las personas LGBTQIA.

Para reflexión personal:

¿Qué signos de los tiempos puedes agregar?

Con la luz del Evangelio como base, ¿cómo podemos responder como personas y como comunidad?

## Esperando Hoping

Sue Rakoczy, IHM

Piensa en las diferentes formas como podrías usar la palabra “esperanza”.

*Espero que llueva pronto.*

*Espero que mi amiga se recupere de su operación.*

*Espero que los países aborden la crisis climática con mayor urgencia.*

*Espero que haya menos incidentes de violencia armada.*

*Espero que el COVID19 desaparezca.*

Todas estas son formas válidas de tener "esperanza", pero asumen que la "esperanza" es un objeto que podemos ver, tocar y experimentar. Estamos afuera de la “esperanza” y su aparición en nuestras vidas y en el mundo no es algo que podamos hacer que suceda.

Sin embargo, la teóloga feminista sudafricana Selina Palm nos ofrece una perspectiva radicalmente diferente. Ella no habla de "esperanza" como sustantivo, sino de "esperanza" como verbo, esperando. (Selina Palm, “Esperando” en *un Tiempo Como Ningún Otro: Covid-19 en Voces de Mujeres*. Editado por Nontando Hadebe, Daniela Gennrich, Susan Rakoczy y Nobesuthu Tom. Sudáfrica: Círculo de Teólogos Africanos Preocupados, 2021, 216)

Creamos esperanza, aumentamos la esperanza, ensanchamos la esperanza. Dios no es el objeto de nuestra esperanza sino un “espíritu vivificante presente en nuestros actos de esperanza por pequeños que parezcan”. (Palm, 201)

Palm describe cinco formas de involucrarse en la esperanza:

Lamento  
Reconocer límites  
Entender el tiempo de otra manera  
Imaginar creativamente  
Buscar relaciones apropiadas

¿Qué podría significar para nosotras/os?

Lamento

- Lamentar lo que es doloroso y causa sufrimiento

Reconocer límites

- No podemos hacerlo “todo”, necesitamos de los demás para construir y crear comunidades de esperanza

Entender el tiempo de otra manera

- Responder al presente como el tiempo de Dios.
- Viajamos juntos como comunidad humana y necesitamos responder al presente, y no proyectarnos hacia el futuro que no conocemos.

Imaginar creativamente

- Abraza el asombro y maravíllate de que estamos vivas/os: el universo está vivo.
- ¿Cómo podemos responder?

Buscar relaciones apropiadas

- La esperanza es una experiencia comunitaria y nadie puede ser excluido.

Podemos pensar que sabemos como desear la esperanza, vivir la esperanza. Pero la difunta teóloga feminista Dorothee Soelle “sugiere que el personaje de la esperanza es como un bebé que comienza a caminar”. (Palm, 201) Cada paso da más confianza. Cada práctica de esperanza construye comunidades de esperanza. Cada experiencia nos ayuda a “dar razón de la esperanza que hay en nosotras/os” (1 Pedro 3:15).

Recuerda experiencias de *esperanza* en tu vida. ¿Cuáles son? ¿Cómo te cambiaron? ¿Cómo se han quedado en ti?

Para reflexión personal:

¿Cómo reconoces la esperanza en tu vida? ¿En la vida de los demás?

¿Cómo expresas la esperanza?